

## Presidentes todopoderosos

Margarita López Maya

El desequilibrio entre los poderes públicos, en específico entre el Ejecutivo Nacional y el resto de los poderes, parece ser una tendencia general de los regímenes políticos latinoamericanos actuales. Después de exhaustivas discusiones el siglo pasado sobre las bondades de la descentralización política y la necesidad de fortalecer poderes como el Legislativo y el Judicial en aras de profundizar la democracia, en la práctica emergió más fuerte que nunca el presidencialismo.

El colapso del sistema de partidos en muchos países, combinado con la importancia adquirida por la cultura mediática en general, viene fortaleciendo tendencias hacia un liderazgo personalista, muchas veces mediático-carismático, que al llegar a la Presidencia concentra todo el poder que puede y busca quedarse el mayor tiempo posible. Las reelecciones están a la orden del día. La debilidad de ciudadanos y poderes públicos de controlar el poder del Presidente de la República, amenaza con niveles cada vez más bajos de democracia política en la región.

En México no hay reelección. Sin embargo, el todopoderoso presidente Fox, reeditando la práctica del *dedazo* presidencial de otros tiempos, hace reuniones en Palacio para concretar alianzas que favorezcan la victoria de Calderón Hinojosa del PAN, su candidato. También manda desde allí miles de correos electrónicos para difundir que el candidato opositor, Andrés Manuel López Obrador del PRD, es una “amenaza” para México. La propaganda oficial en vallas y medios ha aumentado exponencialmente. Hace poco, un funcionario del Consejo Federal Electoral tuvo que ser despedido porque usaba su correo electrónico institucional para enviar mensajes en contra de la candidatura de López Obrador. El Presidente firmó un acuerdo de “neutralidad” que hasta la fecha ha sido un saludo a la bandera.

En Colombia se cambió la Constitución en 2004 para permitir la reelección del presidente Uribe. Luego se aprobó una ley de garantías electorales, para salvaguardar la igualdad de condiciones en la contienda presidencial. Pero en la práctica, Uribe encontró mil maneras para escaparse del espíritu de esa ley. Un país altamente militarizado con una tradición de exterminio de las fuerzas de oposición, en muchos poblados ni siquiera se vota. Con una abstención en comicios presidenciales cercana al 55%, el diario venezolano El Nacional el lunes siguiente intitulaba en primera página “Uribe arrasó...” ¿con qué arrasó Uribe?

No veamos solamente la paja en el ojo ajeno. El CNE venezolano ha ofrecido hacer un reglamento electoral sobre propaganda, uso de fondos y medios radioeléctricos que regule la campaña presidencial. Pero mientras éste se demora en llegar, la propagandita de los “10 millones por el buche” se hace presente en todo acto público. Las cadenas presidenciales pululan, el canal ocho parece una secuencia ininterrumpida de propaganda del gobierno y en especial del Presidente. ¿Y qué decir del slogan Chávez hasta el 2030? La oposición mientras tanto se concentra en el registro electoral y las máquinas “captahuellas”, obsesionada por el mito del fraude y desatendiendo la lucha por la igualdad de condiciones que merecen todos los aspirantes. Gobierno y oposición, cegados por la polarización y su arrogancia, postergan la imprescindible construcción de normas y compromisos que permitan arraigar condiciones de igualdad en la competencia electoral.